

CHILE Y LA REPUBLICA POPULAR CHINA: 1970 - 1990*

Javier Eduardo Matta

Este trabajo aborda las relaciones entre la República Popular de China y Chile entre 1970 y 1990.

En primer lugar se establecen las motivaciones que llevan a ambos países a iniciar contactos en el marco interno e internacional en que éstos se hicieron, así como las reacciones posteriores que se produjeron.

Brevemente se mencionan algunos elementos de las relaciones con China durante el gobierno de la Unidad Popular y luego con el gobierno militar. Al mismo tiempo se estudian los principales hitos que han presentado estas relaciones bilaterales, enfatizando los planos político y económico. Se describe en especial la cooperación antártica, los contactos empresariales y el intercambio comercial, dentro del marco global que habría orientado a la política exterior chilena.

Finalmente, entre las conclusiones se destacan la flexibilidad y el pragmatismo, como características permanentes observadas en las relaciones entre ambos países.

La apertura de relaciones

Hasta la década del 60, las relaciones entre Santiago y Pekín fueron prácticamente inexistentes. No fue sino hasta la administración Alessandri que, como parte de una política de diversificación de relaciones diplomáticas, se expresa públicamente el interés de Chile por concretar un acercamiento con la República Popular China dentro del marco de una apertura hacia el mundo asiático y africano.

Sin embargo, tal iniciativa no prosperaría dadas las reservas que la comunidad latinoamericana sentía hacia el gobierno comunista chino y al desconocimiento que se tenía de las actividades de ese gobierno.

*Se agradecen los valiosos comentarios e informaciones proporcionadas por el ex-Canciller Jaime del Valle, el ex-Embajador Benjamín Opazo, el Primer Secretario de la Embajada de la República Popular China, Shen Qing y por el señor Carlos Zegers, de la Empresa Nacional del Petróleo, que permitieron completar este trabajo.

Más adelante, la administración de Frei desarrolló una estrategia orientada a incrementar la autonomía de Chile¹ y acceder a nuevos mercados y oportunidades económicas a través de una ampliación de los vínculos diplomáticos y comerciales. Sin embargo, la nula receptividad china frente a una iniciativa como esta, hizo imposible materializar contactos interestatales, que muchos sectores de la izquierda chilena veían como positivo.

No obstante, desde 1965 se pudo llevar a cabo un lento intercambio comercial basado en la venta de cobre y salitre chileno a ese país, luego que La Moneda reconociera la misión comercial china.²

Esta situación cambiaría favorablemente luego del IX Congreso del Partido Comunista de 1969 y del declinar de la Revolución Cultural que desde 1966 mantenía cerrada a la República Popular China del mundo exterior. China agudizaría su sensibilidad para conversar con un variado abanico de sistemas sociales no comunistas del Tercer Mundo, en el marco de un creciente pragmatismo y flexibilidad de su Cancillería.

Por esa época, nuestro país hacía un sensible cambio de gobierno que no podría pasar inadvertido por los líderes chinos. Estos envían una delegación al cambio de mando,³ lo que aseguraba, en cierta medida, lo que estaba por venir.

El nuevo mandatario, el socialista Salvador Allende, junto a su coalición de gobierno, denominada Unidad Popular (UP), buscaba "establecer y desarrollar relaciones de amistad y convivencia con todos los países del mundo, independientemente de su posición ideológica o política"; conjuntamente con desear "reforzar las relaciones, el intercambio y la amistad con los países socialistas".⁴

Mediante estos dos objetivos, la nueva posición chilena frente al mundo sería enfatizar la "universalidad" de sus contactos bilaterales y la "diversificación" clara de sus relaciones con los distintos Estados, entre los que se insertaba la República Popular China.⁵ Lo

¹ Muñoz, Heraldó, "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno", en: Garretón, Manuel et al. (Chile 1973-1987), *Revista Mexicana de Sociología*, FLACSO, Santiago, 1983, pp. 231.

² *Revista Ercilla*, 13-19 enero 1971, pp. 12 y *Revista Mensaje*, enero-febrero 1971, pp. 8.

³ *El Mercurio*, 10 de enero de 1971, p. 39.

⁴ Qizhen, Zhu; "La Política Exterior y la Reforma Económica de la República Popular China", en: *Revista Diplomacia*, N°45, 1988, p. 11.

⁵ *El Mercurio*, 5 de enero de 1971, p. 18.

⁶ *El Mercurio*, 6 de enero de 1971, p. 2.

⁷ *Primer Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno*, 21 de mayo de 1971, pp. 60.

anterior llevaría a La Moneda a interrumpir su tradicional alineamiento con los Estados Unidos, posición que sostenía Chile desde la Segunda Guerra Mundial.

Este factor constituyó una profundización de las tendencias ya existentes en la política exterior chilena, que buscaban el establecimiento de relaciones con todos los países, sin importar el sistema político-social que en ellos imperara. Ello iba a permitir que se establecieran relaciones diplomáticas con naciones socialistas del Tercer Mundo, que habían estado apartadas del accionar de la diplomacia chilena en administraciones pasadas.⁸

No obstante que China no constituía un "paradigma" para la izquierda chilena —como lo era Cuba—, la formalización de relaciones con Pekín y, por ende, el cese de las mismas con la República Popular China de Taiwán —un incondicional aliado norteamericano—, era una aspiración creciente de esa misma izquierda;⁹ encontrándose también inserta entre los planes de la política exterior de la Unidad Popular. Fueron estas las razones que llevaron a Allende a iniciar apresurados contactos con su contraparte en Pekín, apenas asume el poder en noviembre de 1970.

A fines de ese año, Allende vivía su período de "luna de miel". Esto lo lleva a aprovechar el *momentum* de su asunción al poder y la buena voluntad interna y externa que se le tenía para tomar una iniciativa que acarrearía no pocas reacciones.

Así, poco después que Salvador Allende asumiera la nueva administración firmaba un convenio en París, el 15 de diciembre de 1970, vía su Embajador interino don Enrique Bernstein (quien era el representante de la administración Frei) y su contraparte china, el embajador Huan Chen, por medio del cual ambas naciones resolvían establecer plenas relaciones diplomáticas.

No obstante ser Chile el quincuagésimo cuarto país que establecía sendas relaciones con el gobierno de Pekín, pasaba a ser el tercero que lo hacía dentro del continente americano; después de Cuba (1960) y Canadá (1970); el segundo de América Latina pero el primero el hacerlo en América del Sur.¹⁰

⁸Yopo, Boris; "Los países socialistas en la futura política exterior de Chile", en: Muñoz, Heraldó (ed.), *Chile: política exterior para la democracia*, (Santiago: Pehuén, 1989), pp. 227 y 228.

⁹Fernandois, Joaquín, *Chile y el mundo 1970-1973, La política exterior del gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*, (Santiago: Universidad Católica, 1985), p. 371.

¹⁰*El Mercurio*, 10 de enero de 1971, p. 39; 5 de enero de 1971, p. 18 y 6 de enero de 1971, p.1.

Este hecho singular hacía pensar a la opinión pública chilena —y no sin razón— que, los gobernantes de la República Popular China tendrían a Chile "como punto de observación al igual que muchos otros gobiernos —para comprender lo que (pasaba) en (este) continente".¹¹

A pesar del interés y simpatía de los líderes de China hacia la experiencia chilena, estableciendo relaciones con La Moneda, Pekín estaba realizando una ofensiva contra una mayor penetración soviética en la política latinoamericana¹² que se observaba luego del triunfo y consolidación de la revolución cubana. El apoyo chino al gobierno de la Unidad Popular no era muy amplio, no entrando a tocar aspectos políticos esenciales de ambos Estados. Al margen del intercambio de expresiones de solidaridad, las relaciones entre ambos países se apreciaban muy concretas al estimarse que Allende vendería cobre a China.¹³

Una expresión de esto último, es que las relaciones de Allende con la República Popular China tuvieron un carácter eminentemente interestatal; a mi juicio, porque lazos más fuertes habrían de unir a Chile con Cuba, país que constituía, en aquellos años, un fuerte contendor de la política china hacia el Tercer Mundo.

A comienzos de 1971 se da a conocer a la opinión pública el acuerdo alcanzado,¹⁴ señalándose "que con ello se cumple con el Programa de la UP" y justificándose este paso considerando motivos pragmáticos: al tratarse de la nación más poblada de la tierra a la cual se le desconocía su régimen de gobierno; consideraciones ideológicas, por cuanto el desarrollo económico y social de ese país había alcanzado significativos avances; motivos externos, dado que construir un esquema de paz y seguridad global en ausencia de este país sería imposible; y por último, razones económicas, al tratarse de un mercado potencial de gigantescas dimensiones, cuya actuación en el comercio internacional habría de tener grandes repercusiones y al cual Chile estaba especialmente interesado en vincularse.¹⁵

¹¹*Revista Mensaje*, op. cit., p. 7.

¹²Sánchez Walter; "La política exterior de China hacia el Tercer Mundo", en: Sánchez, Walter (ed.), *Panorama de la Política Mundial*, (Santiago: Editorial Universitaria, 1977), p. 111.

¹³*La Prensa*, 20 de enero de 1971, p. 5.

¹⁴El anuncio oficial se hizo en una concentración partidista en la Plaza Sotomayor del puerto de Valparaíso, con ocasión de su discurso de Salvador Allende, el 5 de enero de 1971. Al mismo tiempo, en Santiago, el Canciller Clodomiro Almeyda lo anunciaba a los medios de comunicación. *La Nación*, 6 de enero de 1971, p. 1.

¹⁵*Primer Mensaje...*, op. cit., p. 66.

Tras hacerse público que La Moneda había establecido relaciones con Pekín, se hicieron sentir diversas reacciones frente a este trascendental paso, todas las cuales tienen como común denominador la cautela.

Es así que "las justificaciones oficiales, como las de prensa adicta al gobierno, (demostraron) una cautela que ahora se nos presenta algo excesiva, incluso mucho mayor que la que se mostró cuando se reanudaron relaciones con Cuba..."¹⁶ que habían estado interrumpidas entre 1964 y 1970.

Analizando artículos periodísticos de la época, puede observarse que la apertura de contactos oficiales con Pekín surgía virtualmente como una provocación al Sistema Interamericano defendido por Estados Unidos; la segunda, luego que Cuba se inclinara hacia Moscú.¹⁷

Esto se podía observar en una opinión vertida por un vocero del Departamento de Estado norteamericano y publicado por *El Mercurio*, la cual decía "(...) que Estados Unidos probablemente no tomará por ahora ninguna posición definitiva relativa al restablecimiento de relaciones entre Chile Popular y Chile".¹⁸

No obstante, aquel mismo periódico, en su editorial de 8 de enero de ese año¹⁹ aprobaba la medida tomada indicando: "Es indudable que la exclusión de China continental imposibilitaba a Chile para formular una política exterior genuinamente global y cerraba el acceso a un mercado de vastas proporciones que ahora podría abrirse a los productos nacionales".

Cuando públicamente se anunció, el 5 de enero de 1971, que Pekín y Santiago iniciarían sendas relaciones diplomáticas, el embajador de la República Popular China de Taiwán en nuestra capital, Ti Sung Li, concurrió a la Cancillería a manifestar que su gobierno consideraba rotas las relaciones entre ambos países.²⁰ Se iniciaba así un problema que Chile hasta nuestros días ha debido sortear con pragmatismo y flexibilidad.

El problema surgía de un párrafo clave que aparecía en todas las aperturas de relaciones con China, el cual aludía al gobierno chino de Taipei. El convenio con Pekín decía lo siguiente: "El gobierno

¹⁶Fernandois, *op. cit.*, pp. 371.

¹⁷*La Nación*, 14 de enero de 1971, p. 1.

¹⁸*El Mercurio*, 6 de enero de 1971, p. 8.

¹⁹*Ibid*, 8 de enero de 1971, p. 3.

²⁰*Ibid*, 6 de enero de 1971, pp. 1 y 8.

chino reafirma que Taiwán es parte inalienable del territorio de la República Popular China. El gobierno chileno toma nota de esta declaración del gobierno chino. El gobierno chileno reconoce al gobierno de la República Popular China como el único gobierno legal de China".²¹

Al aceptar este párrafo, La Moneda establecía claramente que dejaba de reconocer un gobierno autónomo en la isla de Taiwán, que –aún hoy– pretende gobernar todo el territorio de China continental, y que Pekín pasaba a ser el único depositario de los intereses de ese país en asuntos interestatales entre ambas naciones.

Como la prensa y la izquierda chilena habían mostrado enorme cautela –como se señaló en un acápite anterior– frente a la normalización de relaciones con Pekín, el gobierno intentó sortear este nuevo problema de política exterior dejando que fuese el propio gobierno de Taipei el que rompiera relaciones diplomáticas con Santiago y no La Moneda directamente.²² Más aún, el nuevo canciller chileno, el "maoísta" Clodomiro Almeyda se apresura a enviar un regalo personal al Embajador taiwanés que llegó a abandonar el país ese mismo día 5 de enero.

Joaquín Fernandois anota²³ que nuestro país parecía dispuesto a sostener relaciones diplomáticas con ambos gobiernos, si es que Taipei hubiese mantenido su Embajada en Santiago. Sin embargo, el mismo historiador indica que habría sido poco probable, en aquel período, una China Popular recién emergiendo al mundo internacional, hubiese admitido esa duplicidad de relaciones.²⁴ Esto hubiera sido una situación no del todo extraordinaria si se considera que La Moneda mantuvo y acrecentó relaciones con ambas Alemania, las dos Coreas y, para 1972, con los dos gobiernos establecidos en Vietnam.

Las relaciones del gobierno de la Unidad Popular con China

Durante la administración de Allende, China Popular, como otras naciones del bloque socialista, fue poco generosa con Chile. Con ocasión de una visita a ese país, en abril de 1971, de Pedro Vuskovick

²¹*Ibid.*

²²*Ibid.*

²³Fernandois, *op. cit.*, p. 380 (cita 93).

²⁴*El Mercurio*, 8 de enero de 1971, p. 3.

(a la sazón Ministro de Economía), se firmó un acuerdo de intercambio y de cooperación técnica y financiera por un total de 62 millones de dólares.²⁵

Un mes antes, había visitado Pekín, Carlos Altamirano, como emisario extraoficial de la Cancillería chilena, quien recibió seguridades de apoyo pero también consejos de moderación y de austeridad.²⁶

Posteriormente, en enero de 1973, el Canciller Almeyda (quien era el más alto líder "maoísta" de la Unidad Popular) visitó Pekín con la intención de compensar la visita de Allende a Moscú y también de solicitar ayuda económica. Aunque los chinos hicieron cuanto pudieron, sólo facilitaron un préstamo de 65 a 80 millones de dólares para el desarrollo de la pequeña y mediana industria, bajo ventajosas condiciones; así como también un préstamo adicional de 55 a 65 millones, libre de interés y un crédito adicional de 62 millones de dólares para alimentos, medicinas y equipos.²⁷

Como anécdota se puede señalar que el alimento enviado consistía, entre otros, en carne de cerdo, a la que se le conoció como "chanco chino" en el mercado nacional y de la cual se dijo que tenía triquinosis. La gravedad del rumor dificultó su venta, al esparcirse éste por todos los suburbios de Santiago.²⁸

En el plano comercial, China siempre manifestó interés por acrecentar y diversificar el intercambio comercial.²⁹ Durante este período importó principalmente cobre elaborado y semielaborado, sales de cobre en forma de fungicida, mercurio, ferroaleaciones, lana, cuero, celulosa. Por su parte nos exportó insumos intermedios, plantas completas de avanzada tecnología (para el Chile de la época) para proyectos que interesaban a CORFO y a ODEPLAN.

Era sabido que por aquellos años, la República Popular China buscaba desarrollar un nuevo tipo de cooperación entre los países pobres: una cooperación basada en la solidaridad económica y comercial, frente a los países desarrollados, más que basada en créditos externos.³⁰

²⁵Kaufman, Edy; "La política exterior de la Unidad Popular chilena", en: *Foro Internacional*, 66, Vol. XVII, octubre-diciembre 1976, Nº2, p. 270.

²⁶Fernandois, *op. cit.*, pp. 68 y 381.

²⁷Davis, Nathaniel; *The last two years of Salvador Allende*, (Ithaca University Press, 1985), pp. 133. Véase también Fernandois, *op. cit.*, pp. 372 y 381.

²⁸Davis, *op. cit.*, p. 133.

²⁹*Segundo Mensaje del Presidente Allende ante el Congreso Pleno*, 21 de mayo de 1972, pp. 116/7.

³⁰*Revista Mensaje*, *op. cit.*, p. 133.

Resulta interesante conocer ahora el apoyo político que la República Popular China habría entregado a Chile durante la administración de Allende. Pocos estudios hablan de este asunto, por lo que sólo podemos contar con el material que nos proporciona la revista *Ercilla* y el texto ya citado de Joaquín Fernandois.

Al parecer, Pekín siempre habría entregado un moderado apoyo político a La Moneda, que no podía ser dado el mayor acercamiento que China Popular observaba entre Santiago y La Habana y también hacia Moscú. No obstante, la coalición de la Unidad Popular no sólo estaba formada por sectores comunistas. Los socialistas, dice Fernandois, peregrinarían a Pekín, aunque no convertirían a China en un centro de atracción tan destacado como lo fue La Habana.³¹

En relación a las características del proceso chileno de transformación sociopolítica, los chinos lo ven con desconfianza. Por un lado, les parece un proceso demasiado cauteloso y por el otro, poco revolucionario. No pueden dejar de dar consejos y es por ello que Chou En-Lai manifiesta al diputado socialista Antonio Tavolari de visita en Pekín en diciembre de 1970:

"(...) No quisiera que se descuidaran y que, un día cualquiera, al ver amanecer un nuevo día, se encuentren con un nuevo gobierno instalado en el país, porque el imperialismo está al acecho. Preparen, armen al pueblo. Las Fuerzas Armadas, aunque profesionales, son de corte clasista, (...) tienen el gobierno, pero no el poder".³²

Más adelante, a comienzos de 1973, el mismo Chou En-Lai minifestaría a Allende, por medio de misivas, que no era auténticamente revolucionario por haber traspasado su dependencia de una potencia hegemónica a otra, en abierta alusión a sus estrechos contactos con el bloque soviético. Le señala que Chile debe ser más autónomo en su proceso, cesar de pedir ayudas económicas foráneas y volcarse más a sus propias fuerzas, emitiendo así una radical crítica a la Unidad Popular.³³

No obstante, al materializarse lo que ya en 1970 había sido indicado respecto de las fuerzas militares chilenas y de su intervención en el gobierno, el gobierno de Pekín realizó gestiones privadas tendientes a facilitar la salida de algunos refugiados socialistas chilenos.

³¹Fernandois, *op. cit.*, p. 372.

³²Revista *Ercilla*, *op. cit.*, p. 12.

³³Fernandois, *op. cit.*, p. 12.

Las relaciones del gobierno militar con China

La conservación y profundización de las relaciones bilaterales entre ambas naciones tras el golpe de Estado que derrocó a la Unidad Popular fue algo que desconcertó y dejó atónitos a muchos.³⁴

No obstante, Claudio Véliz piensa que "fueron necesidades originadas en el enfrentamiento chino-soviético las que explican la decisión pekinesa de mantener abierta su embajada en Santiago³⁵ y adoptar una actitud receptiva más que cordial respecto del nuevo gobierno chileno".

Desde el punto de vista chino, el gobierno militar chileno poseía la peculiaridad de ser ideológicamente anti-soviético,³⁶ tanto o más que las propias autoridades chinas de aquel entonces. A falta de un elemento tan especial como éste, sería posible pensar que Pekín habría interrumpido sus contactos y retirado su delegación diplomática, como lo hicieron otras naciones del bloque socialista.³⁷

Aún así, hubo grupos dentro del liderazgo chino que deseaban romper relaciones, mientras hubo otros que deseaban esperar el curso que tomaría la Junta Militar. Ello provocó que no hubiera declaración oficial pekinesa reconociendo al nuevo régimen, así como también que el Embajador Hsu Chung Fu (quien había presentado sus cartas credenciales el 4 de abril de 1973) abandonase el país para recibir nuevas instrucciones.³⁸

Funcionarios de la embajada pekinesa en Santiago reiteran que el acuerdo de 1970, enfatizaba el principio de la no-intervención en los asuntos internos y externos del otro país. Además, Chile había reconocido que el único gobierno en China era el de Pekín y la Junta de Gobierno había vuelto a reconocer este convenio tras los sucesos de 1973, no obstante ser antimarxista³⁹ y, por ende, más proclive a la República Nacionalista de China en Taiwán.

³⁴Deckers, Wolfgang, "Latin America: How the Chinese see the Region", en: *The Pacific Review*, vol. 2, N°3, 1989, p. 247.

³⁵Orrego, Francisco; "Pacific Co-operation: The View from Latin America", en: *The Pacific Review*, vol. 2, n°1, 1989, p. 63.

³⁶Muñoz, Heraldo (1983), *op. cit.*, p. 245.

³⁷Véliz, Claudio; "Desarrollos políticos en la cuenca del Pacífico y las opciones para América Latina", en: Orrego, Francisco (ed.), *La comunidad del Pacífico en perspectiva*, vol. 1, (Santiago: Universitaria, 1979), p. 92.

³⁸Entrevista con Shen Qing, Primer secretario, Embajada de la República Popular China en Chile, 21 de marzo de 1990.

³⁹*Ibid.*

Desde un principio se estableció que existían bases ideológicas muy profundas que les separaban. En forma privada se señaló al gobierno militar, que no concordaban con la nueva posición antimarxista de Chile. También con respecto al asunto de los Derechos Humanos manifestaron su desconformidad; pero, para no caer en abierta intervención, sólo en forma privada realizaron gestiones para colocar en libertad a dirigentes del MIR chileno y al ex-canciller Almeyda, que se encontraba en prisión.⁴⁰

La reorientación de la política exterior chilena hacia China

El acercamiento del gobierno militar chileno a los países de la región Asia-Pacífico se inició alrededor de 1975 como resultado de una variada combinación de intereses geopolíticos, económicos y culturales.⁴¹

Esta iniciativa ha tenido un relativo éxito en lo que a la República Popular China se refiere; pese a que su dimensión más sólida, la económico-comercial, se vio afectada durante un quinquenio (1982/87) por la crisis recesiva internacional.⁴² A pesar de todo las relaciones con Pekín, hoy por hoy, no podrían estar en mejor pie.

Durante la década de 1970 estos lazos diplomáticos se mantuvieron en un alto nivel debido, entre otros factores, a la actitud hostil que Santiago y Pekín sostienen respecto a la Unión Soviética; al interés chino por ocupar de alguna manera el espacio político dejado en Chile por Moscú a partir del golpe de Estado de 1973; al anhelo interesado de la República Popular China de impedir una activa presencia de Taiwán en todos los sectores de la vida nacional;⁴³ al propósito del gobierno militar de colocar estas relaciones como una prueba de su política de "mantener relaciones con todos los países,

⁴⁰*Ibid.*

⁴¹Muñoz, Heraldo (1983), *op. cit.*, p. 241. Véase también en Muñoz, Heraldo "La política exterior de Chile: la crisis continúa", en: Muñoz, Heraldo (comp.), *Las políticas exteriores latinoamericanas frente a la crisis. Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1984*, (Buenos Aires: G. E. L., Prospel-Cerc, 1985), p. 364.

⁴²Muñoz, Heraldo, "Chile: autoritarismo y política exterior en 1986", en: Muñoz, Heraldo (comp.), *Las políticas exteriores de América Latina y el Caribe: continuidad de la crisis*, Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas 1986, (Buenos Aires: G. E. L. Prospel-Cerc, 1987), p. 450.

⁴³Muñoz, Heraldo, *Las Relaciones Exteriores del Gobierno Militar chileno*, (Santiago: Ornitorrinco, 1986), p. 230. Véase también del mismo autor "La política exterior de Chile: la crisis continúa", *cit. supra*, p. 364.

sin importar ideologías, con la única condición de que se respete su soberanía e independencia; y, finalmente, el deseo de China Popular de contar con el apoyo chileno para fortalecer su presencia en el continente antártico.⁴⁴

Este "relativo éxito" ha sido obtenido mediante múltiples mecanismos, entre los que resaltan recíprocas visitas oficiales y la suscripción de acuerdos de intercambio y cooperación en el plano comercial, tecnológico, financiero y cultural, "los que no siempre han sido acogidos favorablemente en Chile".⁴⁵

La visita efectuada en 1978 a ese país por el entonces Canciller Hernán Cubillos, constituyó la culminación de un acercamiento iniciado tras un relativo enfriamiento de relaciones luego de 1973. Se dio comienzo así a un proceso de relaciones bilaterales diferentes, dándose énfasis a los intereses comunes que unían a Santiago y Pekín como Estados del Tercer Mundo, concordando con la teoría básica de la política exterior de China Popular; y desplazando a un segundo plano las discrepancias ideológicas derivadas del carácter antimarxista del gobierno chileno.⁴⁶

A juicio de Joaquín Fernandois, esta nueva reorientación de la política exterior chilena iniciada a fines de los 70 debe ser entendida como una forma de sacar a Chile del aislamiento internacional vía una proyección económica internacional que empleó elementos ideológicos y ciertas tradiciones diplomáticas chilenas.⁴⁷

En este plano, para Roberto Durán, esta reorientación enfocada a la Cuenca del Pacífico en general, pero hacia la República Popular China en particular, surgía del hecho que se concebía al Pacífico "como el ámbito más próximo y natural para la expansión y/o crecimiento geopolítico chileno" dentro de una connotación ideológica de la política exterior. También era "parte de una estrategia tendiente a universalizar las relaciones diplomáticas bilaterales, (como) una manera de contrarrestar el aislamiento que se versificaba en ámbitos multilaterales".

El elemento pragmático, a juicio de Durán lo constituye el plano comercial, en la medida en que la economía se abría a nuevos

⁴⁴Muñoz, Heraldo, "Chile: autoritarismo y política exterior en 1986", *cit. supra*, p. 450.

⁴⁵Muñoz, *op. cit.*, "Las relaciones exteriores del...", p. 230.

⁴⁶Ruiz-Tagle, Emilio, "Perspectiva internacional de China", en: Ministerio de Relaciones Exteriores, "Anales de Diplomacia 1973-1983", (Santiago: Andrés Bello, 1984), p. 125.

⁴⁷Fernandois, Joaquín "Ideología y pragmatismo en la política exterior chilena durante la crisis del sistema político 1970-1975", en: *Revista de Ciencia Política*, Vol. 7, Nº2, 1985, pp. 176-177. Véase también Heraldo Muñoz (1983), *op. cit.*, p. 239.

mercados, aquellos situados en el extremo oriente y en el sudeste asiático constituían apetecibles para el comercio exterior chileno".⁴⁸ Ejemplo de ello es que el entonces emergente sector privado y empresarial de Chile, aún participa en iniciativas comerciales en esa región.

Por ejemplo, fue con ese propósito que viajó a China Popular y otras naciones, la hija mayor del presidente Pinochet, Lucía Pinochet Hiriart, en calidad de presidenta de la Corporación de Estudios Nacionales, con el objeto de fomentar el acercamiento cultural con los países de Asia-Pacífico.⁴⁹

Asimismo, no se le puede desconocer un carácter político a las reiteradas visitas de funcionarios de alto nivel del gobierno chileno, acompañados de influyentes empresarios privados, dado que con aquellos contactos el régimen trataba de superar el aislamiento político vía nuevos lazos económicos, de carácter financiero y empresarial. Por otra parte, a juicio de Heraldo Muñoz⁵⁰ esto se dio en dos niveles paralelos: el estatal, donde personeros de la Cancillería y de los ministerios económicos convencían al gobierno chino —entre otros— "que la sólida posición económica de Chile debía motivar replanteamientos de las relaciones bilaterales en base a 'consideraciones objetivas y mutuamente ventajosas'." Y el privado, donde figuras 'privadas' del ámbito empresarial y comercial chileno, políticamente afines con el régimen, fortalecieran vínculos con actores económicos (de la República Popular China) para compensar los posibles deterioros de las relaciones políticas que hubiesen ocurrido con el gobierno.

Entre otras cosas, esto último contribuyó a que en 1988 fuera el 15° socio comercial de Chile.⁵¹

Durante toda la década de 1980, el elemento esencial de las relaciones interestatales chileno-chinas fue "la estricta observancia del principio de no intervención en los asuntos internos de cada país".⁵² Una coyuntura en particular, como lo fueron los graves y trascendentales sucesos que colocaron término a las manifestaciones

⁴⁸Durán, Roberto "Lo constante y lo variable de la política exterior chilena durante los años 1974-1984: un análisis introductorio", en: *Revista de Ciencia Política*, vol. 7, N°2, 1985, p. 184.

⁴⁹Muñoz (1986), *op. cit.*, p. 223.

⁵⁰Muñoz (1983), *op. cit.*, p. 243 y (1986), *op. cit.*, p. 217.

⁵¹Banco Central de Chile "Indicadores de Comercio Exterior", Santiago, febrero 1989, pp. 295 y 332.

⁵²*Beijing Informa*, 13 de febrero de 1990, p. 13.

juveniles en la plaza Tiananmen en junio de 1989 en Pekín, sirve para ejemplarizar esta postura.

A raíz de esos hechos, la Cancillería chilena optó por una línea políticamente inocua y pragmática, carente de juicios rotundos que, de alguna manera pudieran afectar el excelente nivel de relaciones entre ambas naciones.

La información recogida señala que el Ministro "Errázuriz se reunió con el Embajador Huang Shikang para requerir mayores antecedentes" sobre lo que había ocurrido en Pekín, en días previos. Mientras tanto, en un comunicado conjunto dirigentes universitarios exigieron al gobierno chileno una protesta formal ante su similar chino.⁵³

No obstante, días más tarde el propio Canciller "indicó que el gobierno chileno no tiene la pretensión ni el interés de influir en el desenlace" de la crisis china, agregando que Chile observaría esa coyuntura sin intervenir.⁵⁴

Por su parte, a excepción de dos pequeños partidos opositores —Partido Humanista y el Partido Verde—, la totalidad de las fuerzas políticas democráticas no se comprometieron con juicios que, más tarde, cuando fueran gobierno, pudieran menoscabar su futura política exterior.⁵⁵

La positiva percepción de los líderes chinos y su pragmática observancia de los sucesos políticos internos también puede observarse en el hecho que, la revista china *Beijing Informa* consideró el plebiscito chileno de octubre de 1988 como una de las diez noticias internacionales más destacadas de ese año, en circunstancias que ninguna otra coyuntura latinoamericana fue incluida.⁵⁶

Posteriormente, esta publicación hizo una referencia especial a las elecciones presidenciales en Chile de diciembre de 1989, señalando que el triunfo de Patricio Aylwin podría interpretarse, en el plano de las relaciones bilaterales, como auspicioso.⁵⁷

Con respecto a las relaciones económicas bilaterales los vínculos comerciales entre ambos países se han caracterizado por ser más activos que los de otras naciones latinoamericanas, aunque los volúmenes y valores sean aún bastante moderados. En este contexto, en

⁵³*El Mercurio*, 7 de junio de 1989 y *La Epoca*, 7 de junio de 1989.

⁵⁴*Revista Análisis*, 19 al 25 de junio de 1989, p. 36.

⁵⁵*La Epoca*, 9 de junio de 1990, p. 8.

⁵⁶*Beijing Informa*, 3 de enero de 1989, p. 13.

⁵⁷*Beijing Informa*, 13 de febrero de 1990, pp. 12-13.

1983 visitó Santiago el Vice-ministro de Comercio Exterior de la República Popular China con el objeto de participar en la sexta comisión mixta bilateral, oportunidad en que se analizaron las posibilidades de aumentar y expandir el intercambio comercial, la situación de los medios de transporte, y la cooperación técnica. Como resultado de estas reuniones, viajaron a Pekín a adquirir materias primas y maquinarias, personeros de gobierno y del sector privado, encabezadas por el vice-presidente de la CORFO.⁵⁸

Posteriormente, con ocasión de la séptima sesión de la comisión mixta binacional, una delegación oficial de Chile viajó a ese país, encabezada por el Subsecretario de Economía. El resultado de este viaje fueron acuerdos para aumentar el comercio bilateral que ya alcanzaba en 1983 cifras globales superiores a los 100 millones de dólares.⁵⁹

La culminación de estas gestiones bilaterales de claro interés económico fue el viaje que el Canciller Jaime del Valle realizó a la capital de China, en octubre de 1984, junto a una delegación de doce personas, entre las que se incluyen dos personeros del sector empresarial chileno.⁶⁰ En esta ciudad, Del Valle entabló contactos con el Canciller chino y también con Zhao Zi-yang, en aquel entonces Primer Ministro; conversaciones que fueron consideradas satisfactorias por el diplomático chileno.⁶¹

Esta visita tuvo resultados de cierta trascendencia pues, entre otras cosas, se insinuó la posibilidad que el presidente Pinochet fuese a Pekín en fecha posterior. Asimismo, se informó que Chile adquiriría siete centrales hidroeléctricas para ser instaladas en la zona austral bajo la asistencia de expertos chinos. También, se estudió la posibilidad de concretar un acuerdo marítimo con exenciones mutuas de aranceles y terminaron un acuerdo cultural que tendría interesantes resultados.⁶²

Previo a este viaje oficial del Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, el Instituto de Relaciones Internacionales de Pekín invitó a Hernán Cubillos (ex canciller chileno) y a Roberto Kelly (ex Ministro de Economía), quienes ya habían estado en ese país en

⁵⁸Muñoz, (1984), *op. cit.*, p. 364.

⁵⁹*Ibid.*

⁶⁰Delegados de SOFOFA, Ayala y Vergara Bruce. Entrevista a Jaime del Valle Allende, ex Canciller de Chile 1983/1987, 20 de marzo de 1990.

⁶¹*Ibid.*

⁶²Muñoz, (1984), *op. cit.*, p. 365.

representación del gobierno militar en 1978 y 1979 respectivamente. No obstante ser personajes privados, fueron recibidos por altos personeros del gobierno chino.⁶³

Con posterioridad al viaje del Canciller del Valle, se anunciaron distintas iniciativas bilaterales en el plano comercial. Es así que a fines de 1984 se dio a conocer que se exportarían 30 millones de dólares de cobre blister a puertos chinos, para atender a las crecientes necesidades de su industria. También se informó de un programa para la transferencia mutua de tecnología; así como de la posibilidad de inversiones conjuntas, tanto en China como en Chile.⁶⁴

Más tarde, una delegación de ese país que visitaba Chile concretó la venta a ENAP de una primera partida de petróleo evaluado en 20 millones de dólares. La entidad exportadora ha sido SINOCHEN, la cual ha enviado seis embarques en forma discontinuada, al no haber un acuerdo marco y ser el precio discutido en cada oportunidad.

Para alcanzar esta transacción, que alcanzaría al 9% del total de hidrocarburos importados por Chile en 1987, una misión de ENAP visitó Pekín y realizó un convenio inter-empresarial por intermedio de una filial neoyorquina.⁶⁵

Otro de los aspectos interesantes de destacar es la cooperación antártica con China. A mediados de la década pasada se concretaron iniciativas tendientes a facilitar la participación de la República Popular China en los asuntos antárticos, materia que ya había sido planteada en una visita hecha en 1979 por el Ministro Roberto Kelly y el Subsecretario de Relaciones Exteriores, Coronel Roberto Soto.

En una entrevista que le hizo a este último la revista *Qué Pasa* en julio de 1979 ya se hablaba del: "...ofrecimiento que Chile le había hecho a China durante la visita del Canciller Cubillos sobre la posibilidad de efectuar trabajos conjuntos de investigación científica en la Antártica".⁶⁶

⁶³*Ibid.*

⁶⁴*Ibid.*

⁶⁵Entrevista a Carlos Zegers, Empresa Nacional del Petróleo de Chile, 16 de marzo de 1990. Este personero sostuvo que se han realizado importaciones entre 1985 y 1988. No hubo embarques en 1989. El último alcanzó a 1.660.000 barriles, lo que significó el 5% del total de petróleo importado por Chile en ese año. En 1987, el porcentaje había alcanzado a un 9%. Por otro lado, la discontinuidad de los embarques viene dada tanto por el carácter estacional de su demanda mundial como por la presión de elementos económicos internos que no desean abandonar la "dependencia" de Venezuela (Entrevista con Jaime del Valle).

⁶⁶Revista *Qué Pasa*, 19-25 julio de 1979, pp. 41/42.

Basándose en esta cita, se puede señalar que la cooperación científico-política en relación a la Antártica ha sido un tema siempre presente en las relaciones chileno-chinas desde hace más de quince años.

Desde la década de 1970, China planteaba que los planes de su país eran instalar en ese continente bases científicas permanentes dedicadas a investigaciones, dentro del menor tiempo posible. También se manifestó que habían habido contactos sobre el particular con Chile y otros seis países "antárticos" desde 1977.

Paralelamente, Pekín señaló su interés por adherirse al Tratado Antártico e ingresar al Consejo Consultivo de éste. Con esa intención, representantes chinos comenzaron a participar como observadores en distintas reuniones científicas internacionales en esas materias.

Chile, a partir del verano 1982-1983, entregó un decidido apoyo a grupos de investigadores de la República Popular China, a través del Instituto Antártico Chileno, los cuales estuvieron trabajando en las bases existentes en la península antártica, principalmente sobre temas relacionados con la meteorología y los recursos renovables.

Tales iniciativas concluyeron en febrero de 1985 con la inauguración de la primera base china⁶⁷ en ese continente denominada "Gran Muralla". Con ocasión de ese acontecimiento, el jefe de la delegación del gobierno chino enviada a la inauguración, señaló al Ministro de Defensa chileno, Almirante Patricio Carvajal, el agradecimiento de su gobierno por la "cooperación y la ayuda de la parte chilena" para concretar la instalación de esta base. Posteriormente, la prensa chilena informaría que la FACH proporcionaba facilidades de transporte al personal y carga procedente de Pekín.⁶⁸

El motivo de la iniciativa chilena de permitir la presencia de China en la Antártica podría haber obedecido a diversos motivos. Entre otros, al hecho que China está a favor del *statu quo* antártico que hace de ese continente un territorio donde las reclamaciones territoriales están congeladas. Además, con la República Popular China ya son cinco las potencias nucleares allí presentes: Reino Unido, Francia, Estados Unidos y la Unión Soviética. Asimismo,

⁶⁷Actualmente la República Popular China tiene dos bases permanentes en ese continente: la ya mencionada y la moderna *Sun Yat Sen* ubicada en una latitud más austral, pero dentro del Territorio Chileno Antártico.

⁶⁸Muñoz, Heraldo "La política exterior chilena durante 1985", en: Muñoz, H. (comp.), "América Latina y el Caribe: Políticas Exteriores para Sobrevivir", *Anuario 1985*, (Buenos Aires: G. E. L.), pp. 439-440.

podría haber sido una muestra de agradecimiento al apoyo indirecto que Pekín había hecho hacia el gobierno militar en relación con su abstención desde 1986 en el asunto de los Derechos Humanos en Naciones Unidas, así como también a abrir un precedente en la región Asia-Pacífico de una potencia tercermundista que se opone a la internacionalización de la Antártica, iniciativa propuesta por Malasia ante los organismos internacionales.⁶⁹

Por último, una motivación adicional la aporta Francisco Orrego, quien señala que el programa de apoyo en actividades antárticas a terceros países, como China, es una prioridad muy concreta que ha surgido de la necesidad de consolidar y fortalecer el sistema antártico, tanto en el plano de la política antártica como de la política exterior chilena.⁷⁰

En cuanto a los contactos económicos recientes, en materia comercial, en 1985 se realizó en Santiago la Octava Reunión de la Comisión Mixta Chileno-China para tratar el intercambio comercial que ya ascendía a 140 millones de dólares anuales, con un saldo deficitario para la República Popular China. Con ocasión de sus sesiones, estuvo en Chile el Viceministro de Relaciones Económicas y Comercio de ese país quien además visitó distintas fundiciones y refinerías cupríferas nacionales.

Al término de la reunión bilateral se informó que Chile aumentaría las compras de petróleo a China Popular con el objeto de disminuir la desequilibrada balanza comercial que favorecía ampliamente a Chile. Más tarde, el Ministro de Economía informó que las proyectadas inversiones de Chile en China que se habían discutido en reuniones pasadas se iniciarían con la construcción de una planta elaboradora de tubos y otros productos de cobre en territorio de la República Popular China, mediante un *joint venture* entre MADECO y CODELCO —por parte de Chile— y una empresa pekinesa dedicada a esta actividad.⁷¹ Como resultado de ello, en 1989, la Beijing Santiago Copper Tube Company Limited comenzó a producir y a comercializar, constituyéndose así en la primera empresa mixta chilena en Asia.

La importancia de esta industria no reside hoy en los volúmenes de su producción, ni en su venta o la inversión realizada en ella, sino

⁶⁹Entrevista a Benjamín Opazo Brull, ex embajador de Chile en la República Popular China (1982/1986), 21 de marzo de 1990.

⁷⁰Orrego, Francisco "La consolidación de la política antártica", en: Muñoz, 1989, *op. cit.*, p. 88.

⁷¹Muñoz, 1985, *op. cit.*, p. 440.

en el hecho de ser la única entidad establecida en China que haya sido formada con capitales e inversiones de un país latinoamericano.⁷²

El alto nivel de relaciones entre ambos países queda confirmado con la visita, en 1987, del Canciller de la República Popular China, el más alto representante del gobierno chino que haya visitado Chile.⁷³ Así también, en 1985, el gobierno chileno otorgó una distinción a un oficial del Ejército Popular de Liberación de China en nuestro país.⁷⁴

Luego de lo anterior, las relaciones bilaterales siguieron siendo intensas. Materializando un convenio de cooperación cultural firmado por el Canciller del Valle con ocasión de su visita a Pekín, y con la celebración de los quince años de relaciones diplomáticas entre ambos países, se envió a China la delegación más grande enviada a nación alguna:⁷⁵ 130 representantes de distintas actividades: bailarines del BAFONA, deportistas de la selección de fútbol nacional, empresarios, oficiales de la FACH, etc.

En esa oportunidad, el vicescanciller Sergio Covarrubias, jefe de la delegación, firmó distintos convenios menores y anunció la próxima visita del Ministro de Relaciones Exteriores chino, la cual se materializó -como se señaló- en 1987, antes de la renuncia de Del Valle.

Luego del retorno del "avión de la amistad", llegó a Santiago el Viceministro de Cultura chino, con el objeto de suscribir el nuevo plan ejecutivo de intercambio cultural entre ambos países para los años 1987-1988.⁷⁶

La novena reunión de la Comisión Mixta bilateral, estudió el intercambio comercial. Este superaba los 120 millones de dólares, de los cuales 100 eran exportaciones chilenas. Estas últimas consistían, principalmente, en harina de pescado, salitre, maderas, celulosa y cobre. Por su parte, las importaciones chilenas desde la República Popular China se encuentran más diversificadas al incluir más de 40 ítemes diferentes.⁷⁷

⁷²Entrevista a Shen Qing y a Benjamín Opazo Brull.

⁷³Entrevista a Jaime del Valle.

⁷⁴Muñoz, 1985, *op. cit.*, p. 440.

⁷⁵Entrevista a Jaime del Valle y a Benjamín Opazo Brull.

⁷⁶Muñoz, 1986, *op. cit.*, p. 450.

⁷⁷Banco Central, *op. cit.*, pp. 296 y 333.

El intercambio de personeros y visitas mutuas entre Pekín y Santiago ha continuado acrecentando la presencia privada en los contactos con la República Popular China. Es así que, no sólo el empresario Ernesto Ayala ha viajado a China Popular en visitas oficiales y privadas, sino que también lo han hecho otros como Andrónico Luksic, Oscar Ruiz Tagle y Carlos Cardoen.⁷⁸ Cabe mencionar que ya en 1986 se había realizado la primera reunión empresarial entre chilenos y sus similares chinos.

El buen nivel de las relaciones bilaterales se pudo apreciar, además, en el anuncio de que Chile abriría un consulado en Shanghai y China Popular haría otro tanto en Iquique;⁷⁹ decisión que, si bien fue postergada por razones presupuestarias,⁸⁰ revela las crecientes expectativas comerciales privadas entre ambas naciones.

Para 1988, el Fondo Monetario Internacional registraba un intercambio global que superaba los US\$150 millones, del cual el 64% eran exportaciones chilenas a China y el 36% restante, importaciones. De esta forma, la República Popular China constituía el 16º socio comercial de Chile.⁸¹

Finalmente con respecto al futuro cercano de las relaciones con China, en opinión de funcionarios chinos de la Embajada de China Popular en Santiago, las actuales relaciones entre ambos países están en un muy buen pie. Conocen la posición del Presidente Patricio Aylwin respecto al principio de no intervención, dado que siendo dirigente político, visitó Pekín durante dos semanas, en 1987, a instancias de una invitación hecha por ese gobierno.

El primer mandatario envió una invitación a los líderes chinos a asistir a la transmisión del mando, luego que el Presidente de ese país le enviase un telegrama felicitándolo por su triunfo en las urnas en diciembre de 1989. No obstante que éste no pudo concurrir, le agradeció la invitación y mandó al Ministro de Industria Aeroespacial, en calidad de "enviado especial".⁸²

El futuro de estas relaciones bilaterales seguirá basándose en contactos comerciales y —en menor medida— culturales, en desmedro de las relaciones interestatales; donde el sector privado cumpliría un

⁷⁸Entrevista a Benjamín Opazo Brull.

⁷⁹Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1985.

⁸⁰Entrevista a Shen Qing.

⁸¹International Monetary Fund, "Direction of Trade Statistics Yearbook 1989", Washington, I. M. F., 1989, p. 132.

⁸²*Ibid.*

destacado rol, considerando el bajo interés que la nueva administración asigna a la región Asia-Pacífico, en favor de las áreas de mayor importancia para la cancillería chilena, como por ejemplo América Latina, Estados Unidos y Europa.

Conclusiones

Seis habrían sido los hitos que han marcado las relaciones bilaterales chileno-chinas en el período de 20 años que se ha extendido desde 1970 hasta 1990.

En primer lugar, un progresivo acercamiento chileno hacia Pekín en procura de apoyo y cooperación económica vía créditos y asistencia financiera, durante la Unidad Popular; seguido de un creciente contacto bilateral a nivel privado, que ha tenido como fin incrementar y diversificar el intercambio global, realizar iniciativas de inversiones y estimular la concertación de acuerdos para el suministro recíproco a largo plazo de bienes e insumos de interés mutuo, en el marco de una economía de libre mercado.

En segundo lugar, un progresivo contacto bilateral en torno al tema de la presencia china en la Antártida. Mientras, por un lado, Pekín ha buscado establecer estaciones permanentes y hacer visible su presencia en tal escenario, por el otro, Chile ha logrado un creciente apoyo a su gestión interna y externa, al conseguir la no declarada abstención china en las votaciones de la O. N. U. relativas a los Derechos Humanos en nuestro país; así como incrementar con este poderoso "aliado", el peso internacional de su posición frente a la no internacionalización del continente blanco.

En tercer lugar, China Popular ha mantenido sus relaciones con Chile y viceversa, bajo un prisma claramente pragmático y flexible —como lo prueba la postura chilena a la crisis china de 1989. Han continuado una política bilateral ciertamente abierta a los cambiantes rumbos de estos últimos veinte años, y aceptado que las relaciones no podían alcanzar un plano que no fuera el estrictamente económico.

En cuarto lugar, el permanente propósito del gobierno militar de colocar estas relaciones como un ejemplo de su política de sostener contactos diplomáticos con todos los países, sin importar su pensamiento socio-político, bajo la exclusiva condición que Pekín respetase su independencia y no interviniese en su gestión interna.

Es así que China Popular no realizó gestiones internacionales respecto de temas como la democracia o los Derechos Humanos en Chile, ni nuestro país las hizo con ocasión de las masacres de junio de 1989 en ese país.

En quinto lugar, China Popular no puede desconocer que, desde 1970, ambos gobiernos chilenos han sostenido que Pekín —y no Taipei— era el único gobierno legal de todo ese país; desconociendo en un plano político la existencia de Taiwán (aduciendo que esa isla, en realidad, pertenece a China). Esto siempre ha significado un punto esencial en la relación bilateral con la República Popular China.

Finalmente, ambos países poseen economías que permitirán incrementar los volúmenes de comercio de manera importante. Estas presentan inmejorables condiciones para estrechar las relaciones económicas bilaterales, que servirán para el buen pie de los contactos diplomáticos que se mantengan en el futuro.